"Los ventiladores no son como una lámpara que uno llega, la conecta, la enchufa, la prende y funciona".

LUIS GUILLERMO PLATA
gerente para atención integral de la pandemia Covid-19



MOLINO DE PAPEL

La tragedia de Tasajera

No es nuevo que en las carreteras del país un camión se accidente y la gente se abalance a saquearlo.
Esta vez la ambición llevó a una catástrofe.
Así sucedió en la vía entre Barranquilla y Ciénaga a la altura de Tasajera, donde un camión cisterna se volcó y en cuestión de minutos llegaron decenas de personas con pimpinas para llevarse la gasolina que transportaba.
Entonces pasó la tragedia: una chispa se prendió y ocasionó la explosión del vehículo, afectando a quienes se encontraban cerca.
Hasta ahora van 20 personas muertas, 7 desaparecidas y 39 más heridas, en su mayoría de gravedad, que han sido trasladadas a varias ciudades para ser atendidas en centros hospitalarios especializados.
Frente a sucesos como este, la Policía queda impotente al tratar de controlar lo que es una asonada.
Impedir que estos hechos ocurran es difícil cuando en la mente de las personas no existen conceptos como el respeto por la propiedad ajena o el miedo al peligro, que como en este caso deja de ser amenaza y se convierte en una aterradora realidad.
La comunidad de Tasajera está de luto, porque además de los damnificados por la explosión, quedan decenas de familias que perdieron a sus hijos, padres y madres en medio de un hecho absurdo.
Es un precio demasiado alto el que se paga por la ambición y la imprudencia, que no se pueden justificar ni siquiera en la pobreza.



Hora de Cierre
GERARDO QUINTERO

Desobediencia de Petro

En un momento de tanta confusión, el llamado a la desobediencia civil del senador Gustavo Petro contra el gobierno de Iván Duque ha abierto un gran debate. Algunos se escandalizan ante esta convocatoria, pero tienen mala memoria, pues hace seis años fue el expresidente Álvaro Uribe quien no llamó a una desobediencia civil sino a una "rebelión" contra el gobierno de Santos que comenzaba a explorar diálogos de paz con las Farc.

El mensaje en Twitter era: "Muchos o pocos tenemos la obligación de rebelarnos contra el engaño de Santos que ha igualado a la democracia y sus soldados con el terrorismo". Antes del trino, el jefe del Centro Democrático había anticipado lo que iba a ser llamado a la rebelión contra el mandatario: "Santos debería destapar sus cartas, desistir del engaño y reconocer que su vanidad solamente quiere entregar el país a las Farc".

Eso ocurrió en diciembre del 2014 y de seguro para los fervientes seguidores del expresidente resultaba 'normal' iniciar una rebelión que finalmente nunca se concretó, por lo menos de la forma en que uno se imagina, aunque sí fue evidente la estrategia para torpedear la administración Santos.

Hoy es Petro quien convoca no a una rebelión (creo que estaría preso si lo hubiera hecho) sino a una desobediencia civil. Me temo que lo único que conseguirá es generar mayor polarización en el país, desvirtuarse como opción real para llegar a la Casa de Nariño y lograr la cohesión de la derecha que verá en esta convocatoria la evidencia desestabilizadora de Petro que 'llegará como un demonio a destruir las instituciones.'

Hoy el gobierno de Duque trastabilla en medio de las cada vez más repugnantes cercanías del narcotraficante asesinado alias Ñeñe Hernández con su campaña. La relación que éste tenía con fichas claves del partido de gobierno y las fotos departiendo con Duque dejan demasiados interrogantes. Los colombianos, sin distingos políticos, deberíamos exigir que se aclaren estos hechos y se investiguen a fondo, es lo que tendría que ocurrir en un país serio. También es cierto que dejan mucho que desear las demoras de la Fiscalía en iniciar una investigación, pero de allí a cuestionar la legitimidad del Presidente y convocar a una desobediencia civil en medio de la grave crisis económica y social que enfrenta el país por la pandemia, solo contribuye a profundizar la polarización y poner en jaque la democracia colombiana.

Petro trata de capitalizar el descontento que se ha manifestado con las marchas del año pasado y la escasa popularidad de Duque, ¿pero es sano para el país acudir a estrategias populistas para destruir la legitimidad del gobierno? Los colombianos están cansados de la polarización y la agresividad política alcanzadas y percibo que las opciones futuras pasarán por otro modelo de candidatos que no encarnen las tragedias y odios de Uribe o de Petro. El país necesita cohesión, no más división. Y lo que hoy se ofrece desde las diferentes orillas es más de lo mismo.



Zona franca
JORGE RESTREPO POTES

Octavo, no mentir

Me faltó espacio para insertar en el título la introducción del Octavo Mandamiento de la Ley de Dios que ordena, so pena de caer en pecado mortal, no levantar falsos testimonios, que, con la mentira, son conductas reprochables del género humano.

Yo pensaba -ingenuo que es uno- que al expresidente Uribe y a sus apóstoles, que son más de doce, se les había agotado el arsenal de mentiras con todas las que vertieron para derrotar el Sí en el plebiscito refrendatorio del Acuerdo de Paz con las Farc.

No hubo falacia que no lanzaran para que la gente "saliera a votar berraca", como confesó el abyecto Juan Carlos Vélez Uribe, gerente de la campaña difamatoria.

Soltaron todo un rosario de falsedades: que por contener el Acuerdo ideología de género (?) las colombianas se convertirían en lesbianas, y los niños y niñas en homosexuales; que las Farc se apoderarían de todos los cuerpos de elección popular, gracias a los millones que tenían encaletados; que Colombia iría derecho a convertirse en Venezuela porque desde el presidente Santos hasta el último funcionario de su gobierno eran "castrochavistas", bajo las órdenes de Fidel y Maduro.

Ninguna de esas predicciones tenían fundamento, pero calaron en muchos compatriotas y triunfó el No.

Harían bien en leer el libro de mi querido amigo Henry Acosta, 'El hombre clave', para saber que Álvaro Uribe durante su mandato estuvo interesado en adelantar un proceso de paz con las Farc, y autorizó en documentos que aparecen en ese texto a Acosta, por intermedio de Luis Carlos Restrepo, comisionado de paz de Uribe, para transmitir a los comandantes guerrilleros su propósito. Hasta el 5 de marzo de 2010, cinco meses antes de concluir su administración, Uribe intentó reunirse con las Farc en Río de Janeiro. Nadie puede desmentir esto.

Ahora, como les es imposible a Uribe y a su corte sacar a Juan Manuel Santos del papel de autor de tropelías surtidas, salen con esta perla: que el expresidente compró el Nobel de Paz, otorgándole a una de las académicas noruegas una explotación petrolera en Colombia. Buen primor: el Comité que concede el premio es elegido por el parlamento escandinavo, y está sometido al Instituto Nobel, de veinte miembros, lo que quiere decir que según el uribismo, Santos sobornó a 25 vikingos.

Uribe fue presidente, y sabe que los contratos de exploración y explotación del crudo los otorga Ecopetrol, con aprobación de la junta directiva y del presidente de la empresa, que no se iban a coludir con Santos en ese propósito artero. Esto no pasa de ser un chisme perverso, pero que muestra un nivel de odio espeluznante.

Sería bueno que los uribistas, con el 'presidente eterno' a la cabeza, se dedicaran a trabajar por la patria, a la que tanto invocan, y que en estos dramáticos momentos dejaran de lado tanta mentira, que solo conduce a una mayor polarización, y que recuerden el octavo mandamiento para que obren en consecuencia, y no tengan que responder ante el augusto tribunal de la eternidad, que puede condenarlos a las hogueras infernales.

No tengo la menor esperanza de que eso suceda, si ya están pensando en candidatizar a la presidencia en 2022 a Rafael Nieto, conspicuo exponente de la más exquisita derecha, o al 'corroncho' Abelardo de la Espriella. Como dijo Santos Discépolo en su tango Cambalache: "Qué falta de respeto, qué atropello a la razón".

Mheo
MODESTO BARBOSA





¿Ciudad?
BENJAMÍN BARNEY CALDAS

¿El último milenio?

El reciente libro de Antonio Caballero, 'Occidente conquistó el mundo... y empezó a perderlo', es un pertinente y muy útil relato, en especial para tantos colombianos a los que hace años estúpidamente se les suprimió la clase de historia en sus colegios. Para principiar se lee de un tirón en unas pocas horas dejando planteado qué otras lecturas hay que acometer y qué debates hay que hacer al respecto. En especial sobre el papel de las religiones en el último milenio, el de Occidente, y sus conclusiones sobre los primeros 20 años del ya globalizado Siglo XXI, agregadas a la edición original del libro en 2000, y el próximo año va tener que adicionar más dedicadas a las exageraciones de 2020.

Son mil años de la búsqueda del poder mediante la guerra por parte de los poderosos y taimadamente por las religiones, en la que el cristianismo domina a todos. "Porque el agitado Siglo XI marca el momento en que la Cristiandad (la palabra data de entonces) tomó conciencia de su naturaleza homogénea y de su ambición hegemónica y se lanzó a conquistar el mundo en nombre de la verdadera fe, y para la Europa blanca". Las Cruzadas proseguirían hasta el Siglo XIII, con Europa ensimismada en el fortalecimiento de la cristiandad dirigido a la conquista del mundo, y en el Siglo XIV a la guerra se suma el hambre y la peste negra que redujo a la mitad la población de Europa.

Y en el Siglo XX, mientras la amenaza atómica sigue, la guerra tomó la forma del terrorismo religioso, político, económico, o simplemente privado, "un maëlstrom de violencias que se alimentan las unas a las otras, con el resultado demográfico de que ocurren migraciones masivas de pueblos en dimensiones que no se veían tal vez desde épocas remotas [y] tienen el efecto de estimular una especie de renacimiento del fascismo racista del Siglo XX por el crecimiento de la extrema derecha en los países ricos, cuyos pueblos se sienten amenazados, de nuevo, por los bárbaros", al que se suma la mal llamada guerra contra las drogas en cuya evidente inutilidad y violencia tanto ha insistido Caballero.

El internet, por su parte y sumado a la llamada inteligencia artificial, penetra toda la vida contemporánea de toda la humanidad en todo el mundo, en lo político, militar, social, económico y cultural, e igualmente en lo íntimo y privado; es como el Gran Hermano de la novela 1984, de George Orwell, publicada en 1949. "Porque los tres inventos -la escritura, la imprenta, el internet- tienen en común que sus indudables beneficios se han visto compensados por sus innegables efectos perversos. En el último caso, la promesa de la comunicación universal sin intermediarios ha venido acompañada por la pesadilla del control de la información y por la imparable difusión de las noticias falsas".

Finalmente el cambio climático, reconocido por los científicos y negado por muchos políticos y del que las religiones, taimadamente, no hablan, es ahora la gran amenaza del mundo junto con la invasión de basuras y plásticos, debido a "un aniquilamiento de la naturaleza infinitamente mayor en estos diecinueve años que el logrado por el lento desarrollo de la civilización -y del ultimadamente desaforado crecimiento de la especie humana- en los treinta o cuarenta mil años anteriores, desde la época de las cavernas". Parafraseando a Caballero, el homo sapiens conquistó el mundo y ahora empezó a perderlo. O sea: 'Cooperación o extinción', como Noam Chomsky titula su último libro.

Texto disponible en audio. Descargue el APP **AudioLector**, escanee el código QR y escuche la nota

Oasis
GONZALO GALLO G.

Es curiosa la historia sobre cómo la herradura se convirtió en un símbolo de buena suerte.

Griegos y romanos apreciaban la herradura, por su forma de media luna y la capacidad de atracción como imán al hierro.

Se consideraba mágica, los cristianos europeos se adueñaron de esta superstición y atribuyeron su origen a una leyenda.

Se relacionó con San Dunstan de Canterbury, un monje y arzobispo inglés estudioso de la metalurgia.

Según la leyenda le colocó herraduras al diablo y no se las quitó hasta que el diablo le prometió algo.

Se cree que Satanás juró que nunca se acercaría a alguien que tuviese una herradura consigo.

Es interesante constatar cómo los humanos creen en tantas tonterías pero no creen así en Dios ni en sí mismos.

La expresión 'creo en Dios' tantas veces es solo eso, un decir, porque la vida que se lleva contradice lo que se afirma.

@Gonzalogallog